

El sermón contra los boticarios de Xarau (1777)

Marisa MUNDINA

Master en Historia de la Ciencia, Universitat Autònoma de Barcelona.

Resumen

En el siglo XVIII y XIX la literatura de cordel encontró en los boticarios un rico filón a explotar criticando su afán usurero y mercantilista o alabando su bienhacer y ayuda al desvalido. En *El sermón contra los boticarios de Xarau (1777)* se critica a los farmacéuticos por su posición social ventajosa a costa de hacer dinero utilizando para ello la picaresca y por su supuesta pedantería en el desarrollo de su oficio.

Palabras clave

Boticarios, s. XVIII-XIX, farmacopea, literatura de cordel.

Abstract

The sermon against the apothecaries of Xarau (1777)

In the eighteenth and nineteenth centuries, cordel literature found in apothecaries a rich vein to exploit criticizing its usurer and mercantile zeal or praising its well-being and help to the helpless. In *The Sermon against the Apothecaries of Xarau (1777)* pharmacists are criticized for their advantageous social position at the cost of making money using the picaresque and for their alleged pedantry in the development of their trade.

Key Words

Apothecaries, XVIII-XIX centuries, pharmacopoeia, cordel literature.

El sermón contra los boticarios de Xarau es un ejemplo de literatura popular satírica en verso distribuida en pliegos de cordel. Los sermones, por otra parte, eran un subgénero literario dentro de la oratoria que se

caracterizaron en el siglo XVI por su contenido religioso. En el siglo XVIII y XIX derivaron a formas populares con contenidos profanos con la finalidad de adoctrinar, denunciar o defender bajo esta estructura oral y teatralizada, que se caracterizaba por su uso de citas en latín o la utilización de autoridades para dar mayor credibilidad a su discurso, desarrollo de la defensa o ataque, en este caso con cierta ironía; y una conclusión y oración final. En los siglos XVIII y XIX, este tipo de literatura en contra o a favor de los boticarios era común como podemos observar en otros sermones de las mismas características como el *Sermó en defensa dels apotecaris: predicat en casa del apotecari de Olot per lo bachiller Bonifaci Putingas, natural de Aiguafreda, lo disapte dia 1 de janer del any 1814 á las 8 del vespre*¹, en este caso de defensa, donde también encontramos el uso de autoridades, uso del latín, desarrollo de ejemplos y oración final. El manuscrito del que partimos para su estudio es una copia completa del siglo XIX del pliego de cordel de 1777 que hemos encontrado en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB) bajo el clasificadorio C06-c012. Se ha encontrado una copia del pliego impreso, pero aparecía incompleta, al comparar con el manuscrito del AHCB.

El análisis del pliego ha dado lugar a numerosas cuestiones preliminares para proceder a su análisis, en principio está datado en el año 1777, según su título; pero el lenguaje utilizado (*farmaceutich, pesseta* y algunos topónimos como *Passeig de Gràcia* son propios del siglo XIX). Consultado un experto en pliegos de cordel, en estos casos, de dudas ante la discrepancia de fechas y datos, se recomienda contextualizar el estudio en el siglo XIX y considerar que la fecha de 1777 es una mera licencia literaria del autor. Sin embargo, el estudio de los principios activos o drogas mencionadas en el sermón, se corresponden más con las farmacopeas utilizadas en el siglo XVIII que con la farmacopea del siglo XIX que correspondería a este texto (impreso en 1850), por tanto, la Farmacopea Española de 1844, una farmacopea de aplicación nacional, aunque no se descarta tampoco el uso de farmacopeas anteriores. Así, el problema que encontramos en este pliego de cordel, como en muchos otros, es su datación lo que hace que analicemos el mismo desde la perspectiva del siglo XVIII y hacia el siglo XIX.

1 *Sermó en defensa dels apotecaris : predicat en casa del apotecari de Olot per lo bachiller Bonifaci Putingas, natural de Aiguafreda, lo disapte dia 1 de janer del any 1814 á las 8 del vespre*. BNC (F.Bon. 20379).

En el siglo XVIII, el gremio de los boticarios había pasado de formar parte de los especieros y candeleros, a formar un gremio propio y separado de los anteriores que había creado un Colegio de Boticarios, aproximándose más a los médicos y cirujanos que a los oficios gremiales. No obstante, hasta el siglo XIX no se convertirá en una profesión liberal para la cual se había de acceder a la Universidad. Por el momento, para conseguir abrir una botica se debía pasar un examen previa práctica de cinco años con un boticario titulado². De todas formas, ya había dejado de lado su función de boticario, como sinónimo de simple propietario de botica o negociante; y cada vez más se reforzaba más su aspecto intelectual por encima del comercial. Dejando de lado los conocimientos que, de botánica, química y otras ciencias debían tener, es interesante también tener en cuenta su interés por la cultura en general. Así, encontramos en la bibliografía numerosas bibliotecas de boticarios que exceden en su contenido a lo que necesitaban saber para su cometido y presentan numerosos intereses y aficiones de tipo intelectual. Son ejemplos de este hecho la biblioteca de Bernabé García, boticario rural del siglo XVIII que contaba con más de 70 títulos, entre las materias que le interesan aparece en primer lugar la religión, la historia, la literatura y, evidentemente, la ciencia con novedades científicas como el curso químico de Lémery. Le siguen obras de política, filosofía e incluso de cocina. Tenemos otro ejemplo en la biblioteca del Boticario Mayor del Rey con 140 títulos entre los que destacan las obras propias de su saber, pero también las religiosas, históricas y obras en francés y latín³ o la de los Bolós de Olot, con más de 550 libros⁴. También tenemos constancia de otras bibliotecas no tan bien surtidas, pero siempre con obras relacionadas con su oficio, como la de los Vilaginés⁵ y la de los Sala de Cardona⁶ o el caso excepcional de Francesc Ferrer, boticario de Olot que no contaba con ningún libro en el momento del inventario de su fortuna a su muerte. No se han encontrado referencias a

2 ZARZOSO, A. Protomedicato y boticarios en la Barcelona del siglo XVIII. *DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.* 1996; 16, 151-171.

3 VERDEJO, F. La vida y la biblioteca de Bernabé García, boticario rural del siglo XVIII. *Asclepio*, 2004; LVI-2.

4 PUIG, M. Llibres i biblioteques a Olot al segle XVIII. *Miscel·lània La Finestra Oberta Premi Salvador Reixach, APEHOC* 2009; 20: 127-211.

5 GUERRERO, L.; ADAM, J. La nissaga d'apotecaris Vilaginés de Sant Llorenç de Morunys, al Solsonès (s. XVIII). *Gimbernat*, 2014; 61: 51-74.

6 GALERA, A. L'arxiu familiar i patrimonial de la farmàcia Sala del Mercat, de la vila de Cardona (segles XVI-XXI). *Dovella*, 2009; 99: 25-36.

bibliotecas de boticarios o farmacéuticos del siglo XIX en Cataluña, cosa que podría haber resultado esclarecedora para observar qué farmacopeas se utilizaban en la época y si había aún uso de las propias catalanas.

El sermón de Xarau pronunciado en el año 1777 en la Universidad de Cervera se debe a un estudiante de Cantallops (Girona) matriculado en Artes que no ha sido posible localizar en el libro de grados de Cervera, ni por su nombre -probablemente un pseudónimo- ni por su localidad de origen, Cantallops. No se encuentra su graduación entre los años 1777 y 1779, cuando debería haber acabado sus estudios, aunque se ha ampliado la búsqueda hasta 1785.

En este sermón se ataca al boticario por enriquecerse a costa de su clientela y por preparar erróneamente o de cualquier manera sus medicamentos. El sermón resulta interesante también porque da cuenta de los utensilios, los simples, las formas galénicas y las presentaciones más utilizadas en el momento, mientras expone sus quejas contra la profesión farmacéutica. Además, algunas de las preparaciones de las que habla Xarau proceden de la *Pharmacopoea Matritensis* y no se encuentran en la *Pharmacopoea Catalana* de Alòs, que en principio, era la utilizada en Cataluña. Apuntamos como causa, quizás, sería motivo de otro estudio, la tendencia centralista de Cervera y sus alrededores, partidaria de los Borbones, por lo que fue recompensada con la ubicación de la Universidad que sustituyó a las previamente existentes en Cataluña.

De todos es conocida la buena posición de la que disfrutaba el boticario en su contexto social⁷ también cabe destacar su posición económica, motivo por el cual es atacado en el sermón de Xarau. Según García Espuche⁸, en el siglo XVIII y en Barcelona, el boticario presentaba un nivel de vida muy alto, económicamente hablando, mayor incluso que el de los médicos. En realidad, era la profesión que se hallaba inmediatamente debajo de la nobleza, según las propiedades que ostentaban. Sin embargo, según Giménez⁹, los boticarios y el sector sanitario, en general, en Alicante en el siglo XVIII, tenían un nivel de vida de intermedio, similar al de los campesinos propietarios de sus tierras, relativamente acomodados, los

7 MUNDINA, M. (2018). El Boticario del siglo XVIII ante la Inquisición. *Eviterna*, 2018; 4: 1-15.

8 GARCIA ESPUCHE, A. *Medicina i farmàcia*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2011.

9 GIMÉNEZ, E. *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1981.

arrendatarios, los artesanos, los miembros de la administración municipal y de la Corona y otros profesionales. Se encontraban después de los nobles y los mercaderes, y antes de los jornaleros, pescadores y marineros. Entre la profesión sanitaria se encontraban detrás de los médicos, ganando la mitad que estos y el doble que los cirujanos.

Los precios de las medicinas eran controlados y dispuestos por el Protomedicato¹⁰, de manera que el boticario se limitaba a cobrar lo que se había dispuesto. Por otra parte, el boticario permitía a su clientela pagar al contado o por conductas; es decir, a crédito: se anotaba el número de personas y animales que cubría, la duración del servicio y la cuota anual a pagar que podía ser en moneda o en especies. Cuando era en especies solía ser en trigo, lo cual resultaba muy rentable para el boticario, ya que el precio del trigo aumentaba año tras año. Sin embargo, con las sucesivas crisis agrarias del XVIII, el trigo empezó a escasear de manera que llevó a la ruina al aconductado que no podía pagar sus deudas, y por consiguiente al boticario por impago de aquellos que le suministraban las materias primas para producir los medicamentos¹¹. Por otra parte, aunque la mayoría de los boticarios gozaban de una buena posición social y económica, muchas veces renunciaban a su oficio de boticario para ejercer otros cargos porque las ganancias de la botica no eran las esperadas. Es el caso de Bernabé García que renuncia a su botica para ser miembro del consejo municipal y continuar sus negocios relacionados con la viña y los olivos que le proporcionaban más beneficios que la botica¹².

En una segunda acusación, Xarau sugiere que los pesos que utiliza el boticario para pesar sus productos están amañados, con lo que podía engañar al cliente en las elaboraciones preparadas y cobrar más por menos. El Protomedicato visitaba las boticas bianualmente y, aparte de comprobar que las recetas eran firmadas por los médicos correspondientes, comprobaba que las preparaciones y simples que debían existir en la botica estaban y, además, en buenas condiciones de conservación¹³; otra

10 Hasta 1780 no aparecerá el protofarmacéutico.

11 CLOSAS, R. Les conductes d'apotecari. L'extinció d'un model de comerç i de professió. *Plecs d'Història Local*, 2010; 137: 5-7

12 MARTÍN VERDEJO, F. La vida y la biblioteca de Bernabé García, boticario rural del siglo XVIII. *Asclepio*, 2004; LVI-2.

13 CAMPOS, S. *El Real Tribunal del protomedicato castellano, siglos XIV-XIX*. Monografías. Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, 1999

de las acciones que llevaba a cabo era comprobar el material utilizado para preparar los específicos y, entre ellos, los pesos de la botica. Más aún cuando Felipe V establece una serie de cédulas reales que aumentaron el control hacia la botica, probablemente por abusos anteriores, especialmente por ejercer sin título. En el siglo que nos ocupa, los procesos que se dan a boticarios suelen ser por dejadez de su oficio¹⁴ al ocuparse de otros asuntos como el caso de Manuel Ruíz, boticario de Albares (Gualajara) que es denunciado para que cese su empleo de procurador síndico o si no, que nombre un mancebo para hacerse cargo de la botica¹⁵, por la proximidad de boticas¹⁶ o por no disponer del petitorio, es decir, de las sustancias mínimas necesarias para ejercer en la botica¹⁷.

Otra de las quejas de Xarau hace referencia a las artes y las materias primas con las que el boticario realiza sus medicinas. La *Pharmacopoea Matritensis* (1739), era de obligado cumplimiento en toda España; aunque debemos señalar que en Cataluña consideraban que solo era obligatoria para la Corte, y no querían verse sometidos a una farmacopea central. Sin embargo, existía la *Pharmacopoea Catalana* de Joan Alòs (1686) que regulaba, aunque no de manera oficial, en Cataluña todos los preparados medicinales.

Otra de sus quejas es el lenguaje utilizado en sus preparados. El lenguaje que se utilizaba para denominar las materias primas o simples se basaba en la clasificación de Linneo. Cierto es que para una mejor comprensión de lo que tomaba el paciente, si se utilizara el lenguaje popular, habría podido dar lugar a confusión, ya que, según las zonas geográficas, la misma planta podía tener denominaciones diversas, por ello se utilizaba una nomenclatura científica que aseguraba la identificación de la materia primera. La tesis de Jaume Mercant sobre la farmacia monástica de la cartuja de Valldemossa (s. XVIII y XIX)¹⁸ ha analizado los restos que quedaban en los albarellos y cajas de la farmacia original mediante técnicas

14 ES.47186.ARCHV/8.11.3.2//PL CIVILES,FERNANDO ALONSO (F), CAJA 3123, 4 PL CIVILES, PÉREZ ALONSO (OLV), CAJA 292, 1.

15 ES.28079.AHN/1.1.5.11.1 CONSEJOS, 31126, Exp. 4Bis.

16 ES.47186.ARCHV/8.11.7.1//PL CIVILES,PÉREZ ALONSO (F), CAJA 2665, 1.

17 DANTON, J. Curioso proceso a un boticario del s. XVIII. *Bol. Soc. Esp. Hist. Farmacia*, 1975; 1(2) 33-37.

18 MERCANT, J. *Historia de la farmacoterapia siglos XVIII y XIX. La farmacia monástica de la Real Cartuja de Valldemossa*. Tesis Doctoral. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2008.

macro y microscópicas, físico químicas y espectrofotométricas, gracias a ello podemos asegurar que la mayor parte de los simples guardados en la botica correspondían a aquello que se denominaba. A partir de estos análisis se ha comprobado que, de 107 simples recuperados, 73 coincidían plenamente con la denominación que constaba en las cartelas (68,22%); aún con todo, este 30% que no coincide plenamente con el contenido que marca la cartela, nos indica que existía la posibilidad de errores en la preparación de medicinas.

A continuación, se presenta el sermón de Xarau:

Per trampas et timbalas

Medicinas semper malas

Cum papiris et morteris

Bonis, malis, falsis, veris.

Paraulas de un cert Marqués

Que no hi entenia res

Comentades per Apolo

al llibre de jugar al solo

Ay de tu apotecari!

Que ab les mans sempre al armari

Remanant mil pots y ampollas

Tot ho enredas, tot ho embrollas

Y ab aigües grogas y blavas

Y pot ser també ab les babas

Fas esquitjar a la gent

Los diners sense mirament

Lo malalt vol la salut

Y vosaltres ab l'ambut

Per la part que es mes estreta

i feu dar mitja pesseta

Fent rajar un such mocós

*Vert, espès y fastigós
Que pel gust que te dolent
Fa fer ganyas a la gent
Al malalt si vol curar,
Vosaltres li feu pagar
Per dotse paperets blanchs
Un duro dels de cinch franchs
Y a saber la veritat
Tal vegada hi heu posat
Cendra o polvos del tinté
Que jo no n es tranyo res
Digueume qui ha entes may
Aquell farsit guirigay
De paraules y de mots
Que s' llegeixen en los pots?
Aquell termes comensats
Mitxo dits y may acabats
Que per fer rumiar la gent
No ni ha millor pensament?
Pots, potingas y ampolletes
Balansas y balansetas
Alambins, capsés, mortero
Perquè os sentín pels carrers?
De que manyas vos valen
Per fer pagar a bon preu
Lo que no val un diner?
Si la gent pogues saber
Lo que diu una recepta
Si sabes que per dir nepta*

*Dieu nepeta melisa
No hi hauria poca rissa
Mes los homes no ho entenen
Y ls metges tots hi convenen
Y entretant lo fadrinet
Fa repicá l morteret
Y en mitxo de tants retintins
Per quatre flors de malvins
Aboca dins del calaix
Quatre rals pel cap mes baix
Per ocultar la ganansia
Aparentan tenir ansia
De tapar ab un pape
Cargolat d allò mes be
La xicra, l pot o l ampolla
Ay apotecari ambrolla
Trapaser y enradador!
Ahont es l afinador
Per mirar los vostres pesos?
Digueu de qui son entesos?
Qui ls compren, qui ls interpreta
Quina va ser la xabeta
Que tal ram discorregué?
I que per ventura Noé
Adam, Jacob y David
Si tenian un enfit.
Vulgueren que aputecari
Hi anés a receptari*

Ab unguents, pegats y untures
Drogas, polvos y tinturas
Ab fullas, flors y esperits
Essensias y arrels bullits
Olis, extrets, diacolons
Y aigües de totas las fons?
Si xar rabero secreta
Non callabis cum trompeta
Et tum molet ex ventura
Medicinas creatura
PAraulas de un tal GAleno
Que menjaba pa moreno
Traduidas per un noy
Fill del nunci de Sant Boi
Yo no sé porque, embusteros,
Enganyeu ab los lletreros
Y doneu un nom pulit
Al objecte mes farsit
Mes pudent y fastigós
Valtres la merda de gos
L anomenau album grecum
O merda canis ergo tectum
Cum passis albis neronis
Et cum sanguine draconis
Sargantanis, escarbatis
Mortis fumo de sabatis
Maledicció d'un gitano
Gran sonador de piano,
Que parlava lo llatí

*Quant bebia massa bi
Ara dieume que tal?
Com pot curar lo malalt
Aqua fontis cerasorum
Et foliorum persicorum
Com li pot servir d'alivi
Pulvis cretoe restrictivi?
Com voleu que l mal li pasés
Prenent lo tartrat potassi
Aqua veget, mineralis?
Mes no crech, Bernat, que t xalis
Per vendre aquestes drogas
Que hi guanyaràs pocas grogas
Despatxant tals ingredients
Vosaltres esteu contens
Quan venen a demanar
No lo bo, sinó lo cart
Oleum chrotontiglion
Lo millor que hi ha en lo mon
També oxidum hidrargiri
No obstant que si tinch de diri
Lo que sento a mi m'apar
Que vosaltres veneu car
Las cosas per matar polls
Valgam Deu y quins embrolls!
Y quin modo de enredá!
No es millor dir en català
Donguim la pedra infernal
Que es un terme natural*

*Y no ab paraules fingides
Que teniu sempre amanides
Li dieu perquè os escusi
Nitratis argenti fusi?
L ascefetida que tal?
Pot curar algun malalt
Una cosa tan pudenta
Que s' diu diaboli excrementa?
Yo tiraria al burdell
`pots, ampollas y taulell
Perquè fora els axarops
Que ls beuria ab los esclops
I demes per dir veritat
Ho voldria tot cremat
Perque a mes de ser un suchs
Mes fastigosos que cuchs
Y begudes molt amargas
Que costan pessetas llargas
sarots y unguents llapisosos
Bruts, pudents y molt costosos
Al ultim tenen la sort
Que quan lo malalt es mort
Van a parar a la bassa
Puig que volen que se n fassa
de lo que causa miasmas?
Allí van los cataplasmes
Vomitius y purgatius
Narcotichs y supuratius
Cantaridas y organismos*

Diuretichs y sinapismas
Aromatichs, astringents
Sudorifichs, emolients
Anti-spasmodichs, laxants
Anti-scorbutichs, calmants
Vermifugos, pectorals
Tonichs, loochs, flors cerdials
Estimulants y misturas
Juleps y altres mil unturas
Que costan moltes pessetas
Se tiran a las secretas
A reiteretur reiteretur
Quidquid doctor volet, detur
Reiteretur quantum satis
Y perquè tu boig no me matis
Donant me algun quid pro quo
Des que aquí ahont me trovo yo
Arribare ab tots los pulmons
Perque me sentin los dos mons
Ignibus desolatoris
Et unguentis mortuoris
Et cum bibet medicinas
Non tastabit non gallines
Paraules de un filosof
Que bebia ab un esclop
Que habia estudiat farmasia
Al mitx de paseig de gracia:
Paraulas que ben miradas
A tots preu son ben compradas

*Farmaceutichs penitensia
Que sino vostre sentensia
Os caura al mitg del clatell
Farmaceutichs vostre pell
Sembla que se os ha tornat dura
Aquí no es cas d una untura
Es precis no fer ambolichs
Vosaltres tots feu richs
Pot ser ab aigua de ortigas
Ey! Mostranc, no te n rigas
Que despres vindran plorallas
Ya pots treure las ventallas
Que no s toquen ni al estiu
Lo fadrí també se n riu
Y despres en sent las deu
De panxa per munt ronquen
Consell lo mes adequat
Que per fer res he trovat
Vitam bonis si tu acceptas
Tange caput cum receptas
Vita mala non vull penas
Non donalas cabras plenas
Nam per aquas turbulentas
Ventrum mentra tu rebentas
Et dixit Magnus Esopus
O quam dulcis est xaropus
Aycis cridaba un francés
Que venia els ous a pes
Aycis esclamare yo,*

*Y per fer vos forsa po
Y os porteu ab mes bondad
Per vostre felicitat
A Esculapio ara demano
Vos envii algun gitano
Per dir vos la ventura
Que os fassi bona pintura
Drachmas, pots y balansas
O sinó _____ panses
Que fan mes bon menjar
Procureu mes a guardar
La gerreta de la mel
Que es bona per anar al cel
Perque en parlant de dulsuras
Ara ya la criatura*

*Si m volen pues creure a mi
Lo demes llanseu ho tot
No deixeu tan sols un pot
Ni una fló ni un gra d arrós
Tot vagi al pati del os
Y despres per bon consels
Anirem a prendre l sol
Y en sent hora de dinar
Anirem a passejar
Fins que quan vinga la nit
Vos fiqueu depressa al llit*

*No els valorara, no, las persianas
Ni cortinas d indianas
Ni anar a baix als fugons
A enredar ab infusions
Felix, mil voltas ditxós
Qui té una pessa de dos
Y en lloch de comprar unguent
Hi tragueja l aigua ardent
Ditxós qui compra gallina
En lloch de oli de resina
Ditxós qui en lloch de xalapa
Ab perdius la boca s tapa
Ditxós torno a repetir
Qui no os vol ni per morir
Convertiu vos donchs de pressa
Ballugueu vos, fora pressa
Llanseu al carrer d un cop
Tot tot menos lo aixarop
Que per ser cosa excel·lent
Te per estrany molta gent
Que ho vengia l aputecari
Vagi al carrer l formulari
De lo que os sutsehira
Y vos puge consella
Dels disbarats que os he dit
Y farsa torna axent
Al amo, fadrí y aprenent
Per omni secula Amen.*

En el sermón aparecen referencias a Apolo, Esculapio, Galeno y la teoría miasmática. Los dos primeros, padres de la medicina griega y luego romana: al santuario de Apolo en Delfos, acudían numerosos médicos y enfermos intentando sanar su enfermedad. Por otro lado, Esculapio para los romanos, pero Asclepio para los griegos, era el hijo de Apolo y se convirtió en el dios de la medicina para ambos.

No en vano, fue educado por Quirón quien le dio todos los conocimientos sobre el arte de la curación en base a las plantas medicinales. Nos nombra a Galeno, todavía base del conocimiento médico en el siglo XVIII, aunque los nuevos avances de la ciencia y el movimiento de los novatores conseguirían a finales de siglo renovar su estudio con nuevas materias y autores de estudio.

Finalmente, hace referencia a la teoría miasmática de Sydenham que, en el siglo XVII, según la cual los miasmas, el conjunto de emanaciones fétidas de suelos y aguas impuras, eran la causa de enfermedad. Xarau parece agravar esta teoría de los miasmas con la idea de que todos los fármacos (y menciona diferentes fármacos según sus actividades terapéuticas) empeoran todavía más la calidad de estos, al encontrarse en los cuerpos de los fallecidos por diferentes enfermedades.

Nombra diferentes, preparaciones galénicas que nos muestran cuáles eran las más utilizadas en el siglo XVIII, así nombra a los aceites, que eran preparaciones medicamentosas cuyo disolvente era un aceite.

Se diferenciaban las esencias, obtenidas mediante destilación, gracias al alambique, y los aceites grasos, en su mayor parte, de origen vegetal, pero también animal. También aparecen varias veces mencionados los unguentos que se utilizaban de forma externa, como su nombre indica, para untar, uno de los ejemplos que pone es el diacolon que servía para curar llagas.

Eran de naturaleza resinosa u oleosa. Otras formas galénicas eran las aguas que hacían referencia a preparados cuyo disolvente era el agua de destilación mezclada con productos minerales u orgánicos de uso externo o del hidrolato procedente de la destilación de materias primeras.

Los jarabes eran también soluciones acuosas con un elevado contenido en miel, eso los hacían especialmente apreciados por sus consumidores, que como dice Xarau, no podían creer que eso se vendiera en una

botica, debido a que tenían buen sabor. También se mencionan los julepes que estaban preparados con jarabe, agua destilada y algún mucílago, pero que tenían un aspecto completamente transparente y los loochs, más espesos que los jarabes, que contenían mucílagos y aceites. Entre los preparados alcohólicos, cabe destacar los espirituosos que eran disoluciones alcohólicas de principios volátiles obtenidos por destilación, primero se maceraban en alcohol y luego se destilaban y las tinturas que se obtenían disolviendo o macerando un principio activo en alcohol.

Según el tipo de disolvente utilizado podríamos incluir los extractos que se obtenían por maceración de la materia primera con un disolvente que extraía sus principios activos. Como formas farmacéuticas sólidas, se mencionan exclusivamente los polvos que resultaban de reducir a polvo fino cualquier sustancia sólida tras su desecación, normalmente mediante su trituración en el mortero. Luego eran presentados en los llamados papelillos que comenta el sermón.

Entre los simples señalar: la *Nepeta* que, como tal, no aparece en la *Pharmacopoea Matritensis* y en la Farmacopea de Alòs, se diferencia entre *Nepeta* y calaminta, un antiespasmódico. También se menciona la *Asa-foetida*, una gomorresina utilizada como antiespasmódica, emenagoga, vermífuga y carminativa, que aparece en la *Concordia* de 1587, pero no en la catalana y sí en la *Matritensis*. No aparece tampoco el género *Croton*, pero sí la familia *Euphorbiaceae*, especialmente en purgantes.

Entre los compuestos minerales, encontramos en la *Matritensis* y en la de Alòs, el óxido de mercurio o derivados, muy utilizado en la sífilis, pero no aparece en la *Concordia*.

Xarau destaca también el tartrato potásico, utilizado en el siglo XVIII como aperitivo, obstrucciones, úlceras, tiña, baños y el nitrato de plata, conocido vulgarmente como piedra infernal o *lapidis infernalis*, para extirpar verrugas y callos, ambos aparecen en la *Pharmacopoea Matritensis*, pero no así en la *Concordia de Barcelona* del siglo XVI ni en la de Alòs, lo que muestra que a pesar del rechazo hacia la Farmacopea central, tal vez se utilizaban ambas farmacopeas o como hemos apuntado anteriormente, existía una tendencia centralizadora en la región por su apoyo a los Borbones. Si nos fijamos en la *Farmacopea Española* de 1844, observamos un resultado parecido, solo coinciden los remedios minerales mientras que los vegetales no aparecen en la nueva farmacopea.